

PSIC. BETTINA MIGLIERINA.

INSTITUCIÓN: AUDEPP.

MONTEVIDEO/URUGUAY

EMAIL: [bmiglierina@adinet.com.uy](mailto:bmiglierina@adinet.com.uy)

TELÉFONO: 23363667/095282951.

TRABAJO LIBRE

EJE TEMÁTICO: La violencia desde las diferentes teorías del Psicoanálisis Contemporáneo.

TÍTULO:

## “LOS DESTINOS DEL OBJETO”.

Ante la frase “**Figuras Actuales de la Violencia**”, evocamos quizás esos momentos de la clínica en los que parece que nos desdibujamos. Podríamos pensar en un espectro medianamente amplio de circunstancias. Pero nos referiremos puntualmente a lo que se nos presenta como **un intento de filicidio**

En efecto, Patricia de 32 años, concurre a la consulta con indicación de psicodiagnóstico y una derivación escrita en la cual se lee: “intento de filicidio”. Sus primeras palabras son: “me mandaron del juzgado”, siendo la imputada en el proceso judicial en curso.

Ordenemos algunos **DATOS** para aproximarnos a un entendimiento de las circunstancias:

### **De su pasado:**

- Sus padres se separaron cuando Patricia tenía 2 años. No vio más a su padre. Va a vivir con su abuela y su hermana menor durante unos años, y luego vuelve a vivir con su madre, un nuevo compañero de ésta, y subsiguientes hermanos menores.
- De su madre, menciona severa inestabilidad, y recuerda que: “podía ser muy alegre y muy agresiva”. Refiere situaciones de: maltrato, peleas caóticas, reacciones explosivas de hostilidad propias y ajenas en su entorno más próximo. Transcurre su infancia y su adolescencia en un ir y venir, una convivencia alternante con distintos familiares. Y, tarde o temprano, siempre un retorno al conflictivo ámbito materno. Afirma: “ siempre tuve un amor infinito por mi madre”, pero relata una relación marcada por afectos tempestuosamente cambiantes y distanciamientos desgarradores.

- Los vínculos de pareja: con uniones fuertes, y finales disruptivos, impregnados de hostilidad. No se describen desde un aspecto de construcción de su afectividad, ni de su historicidad. Sólo en tanto hechos.

### **De la actualidad:**

- Patrícia tiene 2 hijos de distinto padre: Cecilia (15 años) y Juan (8). También vivía con Camila, hija del padre de su segundo hijo. Camila y Juan eran entonces hermanos por parte de padre.
- Patrícia se había separado del padre de Juan, (Luis) porque peleaban mucho, ambos se agredían verbal y físicamente. Mediaba una causa judicial por Violencia Doméstica, con medidas cautelares vigentes.
- Cuando llega a consultar, Patrícia salía con otro novio.
- Camila era como una hija para ella, a la que “le daba todo”, refiriéndose a que no permitía que tuviera carencias económicas. Ya estaban hablando de los preparativos de la fiesta de 15 años que la chica anhelaba. Patrícia vivió y compartió más tiempo con Camila, que con su propia hija Cecilia que muchas veces fue dejada a cargo de su abuela.

### **Veamos ahora el desenlace de LOS HECHOS:**

- Camila va a visitar a su madre biológica, y muere electrocutada, en un accidente.
- Cuando llega la noticia, Patrícia se desborda, reacciona estrepitosamente en el dolor: *“...me puse como loca...”*.
- Cecilia fue con ella al velatorio y entierro de Camila. Juan quedó en su casa, a cargo de la persona que habitualmente lo cuidaba, sin saber nada de lo que había pasado.
- Respecto a la muerte de Camila, Patrícia refiere: *“ yo costeeé todo el velorio de Camila. Le compré el vestido de fiesta (de 15) que ella quería para que se lo pusieran para el velatorio y la maquillaran. Vi cosas que me llenaban de rabia, de quienes decían que ella no era de la familia. Me daban ganas de sacarlos a todos para afuera. En el cementerio no me quería ir, no la quería soltar.”*
- Al regresar a su casa, Patrícia se acuesta, sólo quería dormir. Menciona: *“ No quería estar en la realidad”*.
- Juan, ante ese panorama, y sin saber lo que sucedía, preguntaba por Camila, y decía que tenía miedo. Patrícia llama a Luis, y le propone volver a la relación y cancelarle la restricción existente de acercarse, para *“ que viniera a hacerse cargo del niño”*.
- Mientras tanto Juan estaba allí, y al ver mal a su madre, se le acerca. Patrícia relata: *“...me acariciaba, me preguntaba qué me pasaba, se acostaba ahí conmigo. Preguntaba por Camila porque veía que volvimos sin ella. Le dije que se tenía que*

acostumbrar porque ahora Camila estaba en el cielo. Él gritaba, se puso muy mal, lloraba. Cecilia, no tomaba su medicación (psiquiátrica) y la amenacé: mañana te llevo al médico. Juan me dice vos sos mala. Estaban todos en la casa; yo en el cuarto estaba sola con él. Las pastillas que le dan a Cecilia, lo pueden calmar a él. Y le di.”

- No dio más detalles al respecto, ni otros comentarios. Luego dice: “me despierto cuando Cecilia gritaba: lo mató! Lo mató!. Y ya el padre se lo lleva a emergencia. Vino la policía y me desacaté”.
- Inmediatamente Juan fue internado en CTI, y por orden judicial se asigna su tenencia a un familiar materno. Su madre sólo puede visitarlo en presencia de un tercero.

### **Algunas Observaciones:**

- La presentación de la paciente es la esperable para su edad, con un aspecto personal cuidado, arreglado y actual.
- Desarrolla un discurso que conserva la coherencia secuencial y el hilo conductor.
- No surgen mayores enfatizaciones emocionales. No se angustia en el curso de sus narraciones. Sus planteos remiten fundamentalmente a lo fáctico y casi nada a lo vivencial. No despliega un cuestionamiento introspectivo respecto a la gravedad de lo sucedido, ni una reconsideración de las situaciones de vida que pudieron haberla conducido a esto. Ni la posibilidad de ligar situaciones-personas-experiencia afectiva.
- Vino a la consulta porque le fue sugerido por abogado que una evaluación psicológica podía ser conveniente para que eventualmente consideraran devolverle la tenencia de su hijo.
- Falta reiteradamente a las horas asignadas.
- No completó el proceso.

### **ANÁLISIS.**

Mi primer encuentro con Patrícia quedó marcado por la frase que leí en la hoja de derivación: “Intento de filicidio”.

Es como si algo en mi interior hubiera comenzado a desmoronarse, y no podía acompañar a esta paciente, que ya se comunicaba sin dificultades con su fuerte e imperante voz. Se refería fundamentalmente al fallecimiento de Camila. Su lamento y su protesta ofuscada se relacionaban con ese hecho penoso. Pero no aparecía mención alguna de su hijo menor ni de los acontecimientos vinculados a la causa judicial que la implicaba. Un discurso sin vacilaciones, contundente, no dejaba casi margen para preguntas, una presencia que se imponía.

Simultáneamente yo percibía que mis ideas se diluían antes de concretarse en un pensamiento medianamente lúcido. Lo que podía pensar en un momento, me resultaba inasible unos segundos después. Hasta que entendí que no estaba pudiendo amalgamar mis afectos con otras formulaciones del pensar, y claramente, desde ese lugar no podía ni debía intervenir. Mi silencio no sólo pretendió favorecer el despliegue del discurso del otro, sino que fue el mejor refugio posible, ante aquello que me dejaba sumergida en un impacto indescriptible.

Patrícia se expresó sin incomodidad, y finalmente **insistió en su expectativa de que las conclusiones de este trabajo sirvieran para presentar en el juzgado**. Así transcurrió nuestro primer “encuentro”, por así llamarlo y debió pasar un cierto un tiempo antes de que yo pudiera escribir algo sobre este “caso”.

En esa primera entrevista no existí demasiado, digamos. Tampoco existió Juan, ni su otra hija Cecilia. La palabra fue destinada básicamente, a quien había fallecido, a quien ya no estaba. No a las características de los vivos, de aquellos que sí estaban a su alrededor. Y esa fue la tendencia predominante, que se mantuvo en distintas instancias de trabajo.

Una situación clínica respecto a la cual podría decir, primariamente, que me situó ante la destructividad y sus posibles manifestaciones.

Sin duda la destructividad, a veces de presencia insoslayable, a veces muy constatable, que podemos ver hoy por hoy expandirse en distintos territorios, nos plantea un problema al pensar psicoanalítico. Un problema en tanto desafío cuasi filosófico, y al mismo tiempo muy pragmático.

Dónde inscribir las expresiones de destructividad del sujeto, cuando se trata de analizar una dinámica intrapsíquica y su interacción con el mundo? Qué términos elegir a la hora de denominar sucesos que a veces nos resultarían inenunciables?

Imposible no recordar a **André Green** (2014) cuando nos dejaba casi como legado una pregunta: “Por qué las pulsiones de destrucción o de muerte?”.

Sabemos algo del camino que este autor recorrió en su minucioso estudio y reconsideración conceptual de la pulsión, hasta llegar a anexar a la teoría otros términos, quizás más aprehensibles. Nos ha aclarado que “la pulsión es la matriz del sujeto” (Green, 1997) pero que es en relación al objeto, que se va a desplegar. La pulsión de vida será conceptualizada desde la denominada función objetalizante (que va de la mano de las investiduras), y la de muerte desde su destructividad desobjetalizante.

**“La función desobjetalizante hace que el objeto pierda sus características específicas para el sujeto”.** (Green, 2015).

Desde esta frase tan plena de sentidos, intentaremos aproximarnos a aspectos de este material, siguiendo algunos referentes teóricos de un pensador que nunca dejó de ser clínico.

En determinado momento Patricia cuenta, casi con particular orgullo : *“yo costeeé todo el velorio de Camila. Le compré el vestido de fiesta (de 15) que ella quería, para que se lo pusieran para el velatorio y la maquillaran. (...) No me quería ir, no la quería soltar”.*

La paciente parecía haber asignado el estatuto de lo vivo a la chica muerta. Pero de retorno a su casa, casi deja muerto a su hijo vivo.

En esas circunstancias, Patricia se nos presenta como en una conjugación paradójal: necesita cumplir el deseo de quien ya no existe, pero no puede luego escuchar el deseo de su propio hijo que clamaba por proximidad y contención. Desplegó una suerte de poder ante lo inerte, y luego se ubica ella misma como inerte ante el pedido afectivo del otro.

Es como si visualizáramos **investiduras cruzadas**, en estrepitosa permutación radical.

Podríamos preguntarnos: cómo se juega la **dimensión objetal** en esta organización psíquica en tales circunstancias?

En sus relatos, Patricia se centra en una pérdida. En una sola. Sin poder conscientizar todo lo que iba perdiendo alrededor.

Viste de fiesta la muerte; lucha por conservar el objeto externo que ya no existe en tanto tal, pero al precio de hipotecar componentes de la realidad. Entre los mecanismos que se despliegan en extrema defensa, asoma una peculiar forma de la idealización.

Desde Green, la **idealización** (Navarro, 2016) es entendida como investidura pulsional negativizada (resultante del **trabajo de lo negativo**), que se instala como satisfacción ilusoria, desmintiendo que se trata de una satisfacción vedada.

Es una defensa que crea una ficción, y habilita en este caso puntual, un escenario donde lo ideal se plasma casi absurdamente, rompiendo coordenadas de tiempo y espacio. Idealización que no sólo se expresa en pensamiento sino que precipita en acto, quizás en una toma de poder sobre lo que ya no pertenece a nada ni a nadie. Y, el deseo, se torna indiscernible. Ya no sabemos de qué, ni de quién. En ese proceder marcado por el exceso, sólo puede comprenderse la alteración de la significación, la confusión, la tensa incrustación de algún sentido, la álgida interfase entre situación y estructura.

Cuesta seguir el destino de las investiduras, que parecen transitar por un momento anárquico. Cuesta visualizar, comprender, el estatuto asignado al objeto.

Podríamos hablar de un viraje; de la idealización al desconocimiento objetal. Y quizás, en ambos casos una dislocación en la situación objetal, que nos aproxima a las reflexiones sobre la función desobjetalizante.

Un desconocimiento....el de Juan? Un hijo que finalmente sobrevivió en los hechos, pero que no habita ni se instala en el discurso de su madre. Juan recibió de nuestra paciente, una medicación psiquiátrica que nunca le fue indicada, tan solo así, sin que mediara algún detenimiento transitorio, derivando en los hechos de gravedad ya citados. Su pedido fue así acallado, su angustia silenciada, y su eventual porvenir ni siquiera imaginario.

Reflexionamos sobre una dimensión del psiquismo en la que el destino objetal está quizás condicionado por procesos de desinversión (pero sin ruptura de la ligazón). **La desinversión** también es entendida como mecanismo defensivo, pero con pobres resultados y una confusión aún mayor en este caso.

Asoman aspectos de un funcionamiento que nos remitiría a los efectos del **trabajo de lo negativo**, que tal como A. Green (2015) nos advierte, se presenta subvertido en las personalidades fronterizas.

Uno de sus aportes conceptuales, el de lo negativo, no como algo desfavorable sino como lo ausente; lo que no está presente en cierta dimensión psíquica. Un trabajo de lo negativo, de gran complejidad, que detenta una determinada impronta en las neurosis, mientras que asume otro sesgo en las patologías y “estados al límite de la analizabilidad” (Green, 2015); en éstos, interviene en la articulación de defensas más precarias, incidiendo en: la no simbolización; la no continuidad existencial; la representabilidad fallante o no siempre disponible; la escisión. Una dinámica impregnada de componentes destructivos, que derivan en el ataque del vínculo con el objeto.

Este caso parece ejemplarizante al respecto. Se nos presentaría una manifestación de la desinversión objetal, expresión de la destructividad que la condiciona.

En cuanto a la historia de Patricia, sabemos de la falla reiterada en sus vínculos primordiales. Infancia marcada por la alternancia de uniones extremas repentinas y separaciones caóticas en el núcleo familiar. Rupturas que al parecer pudo sobrellevar desde el reforzamiento de mecanismos omnipotentes. Ciclos vinculares similares, se reiteraron después en su curso vital. De aquellas personas que después se fueron anexando a su historia, no sabemos demasiado. No prioriza descripciones de lo que pudo

compartir o no con cada quién. Los intercambios se destacaban fundamentalmente desde el aspecto material económico. Su relato transmite su acaecer vital como una serie de sustituciones fácticas, sin mayor especificidad ni dedicatoria, hasta que una gran pérdida la vulnerabiliza más.

En el decir de Green (2014, prólogo) la pulsión de muerte, que no establece supremacía ni tampoco subordinación respecto a la de vida, no está activa en permanencia. La relación de objeto reclama su lugar decisivo en ese eventual devenir, en tanto es la que hace a la posibilidad de intrincación pulsional, mientras que su fracaso favorece la desintrincación. Son las frustraciones las que introducen el desequilibrio que activa y habilita la expresión de las pulsiones de destrucción.

Este fragmento de teoría nos brinda elementos para pensar lo impensable. Para acercarnos a la comprensión de ciertas manifestaciones de la destructividad en determinadas personalidades, y su conexión con los ciclos que recorrerá el objeto, el que se encuentra furtivamente y se vuelve a perder en cada desinvertidura.

Muchas veces nos centramos en el sujeto: su decir, su expresión, su hacer, las manifestaciones de su afectividad, etc. Pero no menos importante es el lugar que éste asigna a sus objetos. Son quizás los destinos del objeto, ese que a veces silenciosamente se construye, se esculpe, se esconde, o se desconoce, ...los que nos alertan acerca del entramado pulsional establecido, y por tanto, acerca de la organización del psiquismo del sujeto en cuestión.

De mi trabajo con Patricia queda un cúmulo de ideas que aún guardo, de impresiones por articular, de reflexiones, de ligazones, no sé aún si posibles...

\*\*\*\*\*

## BIBLIOGRAFÍA

- Green, André. (2014). *“El pensamiento clínico”*. Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- Green, André. (2014). *“Por qué las pulsiones de destrucción o de muerte?”* Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- Green, André; Uribarri, Fernando. (2015). *“ Del pensamiento clínico al paradigma contemporáneo. Conversaciones.”* Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- Navarro, Juan Bautista (2016). *“Diccionario conceptual André Green. Psicoanálisis Contemporáneo.”* Lugar Editorial. Buenos Aires.

\*\*\*\*\*



TRABALHO PARA O VI CONGRESSO DA AUDEP E O X CONGRESSO DA FLAPPSIP.  
2019.

PSIC. BETTINA

MIGLIERINA. INSTITUIÇÃO: AUDEPP. MONTEVIDÉU/URUGUAI

E-MAIL: bmiglierina@adinet.com.uy TELEFONE: 23363667/095282951.

TRABALHO LIVRE

EIXO TEMÁTICO: A violência sob as diferentes teorias da Psicanálise Contemporânea.

TÍTULO:

“OS DESTINOS DO OBJETO”.

Perante a frase “Figuras Atuais da Violência”, evocamos talvez esses momentos da clínica nos quais parecemos nos desintegrar. Poderíamos pensar em um leque bastante amplo de circunstâncias. Porém, fazemos referência especialmente ao que nos é apresentado como uma tentativa de filicídio

De fato, Patricia, de 32 anos de idade, assiste à consulta indicada para psicodiagnóstico e com uma derivação escrita que diz: "tentativa de filicídio". As suas primeiras palavras são: "eu vim porque me enviaram do juizado", sendo imputada em um procedimento judiciário em andamento.

Vamos organizar alguns DADOS para nos aproximar de um entendimento das circunstâncias:

Sobre o seu passado:

- Os seus pais se separaram quando Patricia tinha 2 anos. Não viu mais o seu pai. Ela vai morar com a avó e sua irmã menor durante alguns anos, e depois volta a morar com a sua mãe, um novo parceiro dela e os demais irmãos menores.
- Da sua mãe menciona severa instabilidade e lembra que: "podia ser muito alegre e muito agressiva". Refere situações de: maltrato, brigas caóticas, reações explosivas de hostilidade próprias e alheias no seu ambiente mais próximo. A sua infância e adolescência decorrem em vai e volta, uma convivência alternada com diferentes parentes. E, cedo ou tarde, sempre volta ao conflitivo ambiente materno. Afirma: "sempre senti um amor infinito pela minha mãe", mas narra um relacionamento marcado por afetos fortemente alternantes e afastamentos sofridos.
- Os laços de casal: com uniões fortes, e finais disruptivos, cheios de hostilidade. Não se descrevem sob o ponto de vista da construção do seu afeto, nem da sua historicidade. Apenas em tanto fatos.

Sobre a atualidade:

- Patricia tem 2 filhos de diferentes pais: Cecilia (15 anos) e Juan (8). Ela também morava com Camila, filha do pai do seu segundo filho. Camila e Juan eram, portanto, irmãos por parte de pai.
- Patricia tinha se separado do pai de Juan (Luis) porque brigavam muito, ambos os dois se agrediam verbal e fisicamente. Havia uma causa judiciária por Violência Doméstica, com medidas cautelares vigentes.
- Quando ela chega para a consulta, estava namorando outra pessoa.
- Camila era como uma filha para ela, a quem "dava tudo", fazendo referência a que não permitia que ela tivesse carências econômicas. Já estava falando sobre a organização da festa de 15 anos que a menina almejava. Patricia morou e compartilhou mais tempo com Camila do que com a sua própria filha, Cecilia, que muitas vezes era deixada sob os cuidados da sua avó.

Vamos ver agora o desenvolvimento dos FATOS:

- Camila vai de visita à casa da sua mãe biológica, e morre eletrocutada, de forma acidental.
- Quando recebe a notícia, Patricia fica desesperada, reage rapidamente na dor: "...eu fiquei desesperada...".
- Cecilia foi com ela ao velório e à sepultura de Camila. Juan ficou na sua casa, sob o cuidado da pessoa que costumava cuidar dele, sem saber nada sobre o que tinha acontecido.
- Em relação à morte de Camila, Patricia refere: " eu paguei todo o velório de Camila. Comprei o vestido de festa (de 15) que ela queria para que a vestissem para o velório e a maquiassem. Vi coisas que me enchiam de raiva, de quem dizia que ela não fazia parte da família. Eu sentia vontade de mandar todo mundo para fora. No cemitério eu não queria ir embora, não queria deixá-la".
- Ao voltar para casa, Patricia se deita, somente queria dormir. Menciona: "Não queria estar na realidade".
- Juan, perante esse panorama, e sem saber o que acontecia, perguntava por Camila, e dizia que sentia medo. Patricia liga para Luis e propõe reatar o relacionamento e cancelar a restrição de aproximação existente, para "que viesse tomar conta do menino".
- Enquanto isso, Juan estava ali, e vendo mal a sua mãe, chega perto dela. Patricia conta: "...ele fazia carícias, perguntava o que acontecia comigo, se deitava junto a mim. Perguntava pela Camila, porque viu que não tinha voltado conosco. Eu disse que

precisava se acostumar porque agora Camila estava no céu. Ele gritava, ficou muito mal, chorava. Cecilia não tomava seus medicamentos (psiquiátricos) e eu ameacei ela: amanhã vou te levar no médico. Juan me disse que eu era malvada. Estavam todos na casa; eu estava sozinha com ele no quarto. Os comprimidos que a Cecilia tomava podiam acalmá-lo também a ele. E eu dei".

- Não ofereceu mais detalhes em relação a isso nem fez outros comentários. Depois disse: "eu acordo quando a Cecilia gritava: você matou ele! Matou ele!". E o pai estava levando o menino para urgência. Chegou a polícia e eu enlouqueci".

- Imediatamente, o Juan foi internado na UTI e por um mandado judicial foi designada sua tenência a um parente materno. A mãe somente podia visitar a criança na presença de uma terceira pessoa.

Algumas observações:

- A apresentação da paciente é a esperada para sua idade, com uma aparência pessoal cuidada, adequada e atual.

- Desenvolve um discurso que mantém a coerência sequencial e o entramado da história.

- Não há outras ênfases emocionais. Não expressa angústia no decorrer das suas narrações. Suas proposições remetem fundamentalmente ao factual e quase nada ao vivencial. Não apresenta um questionamento introspectivo em relação à gravidade do acontecido, nem uma reconsideração das situações da vida que poderiam ter levado ela a isso. Nem a possibilidade de vincular situações-pessoas-experiência afetiva.

- Venho à consulta porque um advogado sugeriu que a avaliação psicológica podia ser conveniente para que eventualmente considerassem devolver a tenência do seu filho.

- Não comparece em repetidas ocasiões às horas designadas.

- Não completou o processo.

ANÁLISE.

O meu primeiro encontro com Patricia ficou marcado pela frase que li na folha de derivação: "tentativa de filicídio".

É como se alguma coisa dentro de mim tivesse começado a desabar, e não podia dar acompanhamento a essa paciente, que já se comunicava com dificuldades com a sua forte e imperante voz. Referia-se fundamentalmente ao falecimento de Camila. O seu lamento e sua protesta ofuscada se relacionavam com esse fato lamentável. Mas não havia menção alguma do seu filho menor nem dos acontecimentos ligados à causa judiciária na qual estava envolvida. Um discurso sem vacilar, contundente, não deixava quase espaços para perguntas, uma presença que se impunha.

De forma simultânea, eu percebia que minhas ideias se dissolviam antes de se transformar em um pensamento mais ou menos lúcido. O que podia pensar em um momento, resultava inaplicável alguns segundos depois. Até que entendi que não estava conseguindo unir os meus afetos com outras formulações do pensar e, claramente, desde esse lugar não podia nem devia intervir. O meu silêncio não somente pretendeu favorecer a abertura do discurso do outro, mas sim foi o melhor refúgio possível, perante aquilo que me deixava submersa em um impacto indescritível.

Patricia se expressou sem desconforto e, finalmente, insistiu em sua expectativa de que as conclusões deste trabalho servissem para apresentar no juizado. Dessa forma foi o nosso primeiro "encontro", por chamá-lo de alguma forma e precisou passar certo tempo antes de que eu pudesse escrever alguma coisa sobre este "caso".

Nessa primeira entrevista eu não existi muito, vamos dizer assim. Também não existiu Juan, nem a sua outra filha, Cecilia. A palavra foi voltada basicamente para quem tinha falecido, para quem já não estava. Não às características dos vivos, daqueles que sim estavam na sua volta. E essa foi a tendência predominante, que se manteve em diferentes instâncias de trabalho.

Uma situação clínica em relação à qual podia dizer, em primeiro lugar, que me posicionou perante a destrutividade e suas possíveis manifestações.

Sem dúvida, a destrutividade, às vezes de presença indissociável, às vezes muito constatável, que podemos ver hoje em dia se expandir em diferentes territórios, nos propõe um problema para o pensamento psicanalítico. Um problema como desafio quase filosófico, e ao mesmo tempo, muito pragmático.

Onde inscrever as expressões de destrutividade do sujeito, quando se trata de analisar uma dinâmica intrapsíquica e sua interação com o mundo? Que termos escolher na hora de denominar sucessos que às vezes nos seriam impossíveis de nomear?

Impossível não lembrar André Green (2014), quando nos deixava quase como legado uma pergunta: "Por que as pulsões de destruição ou de morte?"

Sabemos alguma coisa do caminho que este autor percorreu no seu detalhado estudo e reconsideração conceitual da pulsão, até chegar a anexar à teoria outros termos, talvez mais apreensíveis. Nos esclareceu que "a pulsão é a matriz do sujeito", mas é isso em relação ao objeto, que será ampliado. A pulsão da vida será conceitualizada desde a denominada função objetalizante (que acompanha os investimentos), e a morte desde sua destrutividade desobjetalizante.

"A função desobjetalizante faz com que o objeto perca suas características como tal para o sujeito" (Green, 2015).

Desde essa frase tão cheia de sentidos, tentaremos nos aproximar a aspectos deste material, seguindo alguns referentes teóricos de um pensador que nunca deixou de ser clínico.

Em determinado momento, Patricia conta, quase com um orgulho especial: " eu paguei todo o velório de Camila. Eu comprei o vestido de festa (de 15) que ela queria para que a vestissem para o velório e a maquiassem. (...) No cemitério eu não queria ir embora, não queria deixá-la".

A paciente parecia ter designado o estatuto do vivo à menina morta. Mas de volta a sua casa, quase mata ao seu filho vivo.

Nessas circunstâncias, Patricia se apresenta como em uma conjugação paradoxal: precisa cumprir o desejo de quem já não existe, mas não consegue depois escutar o desejo do seu próprio filho que ansiava proximidade e contenção. Esparziu uma espécie de poder perante o inerte, e depois ela mesma se posiciona como inerte perante o pedido afetivo do outro.

É como se visualizássemos investimentos atravessados, em estridente permutação radical.

Poderíamos nos perguntar: que papel desempenha a dimensão objetal nesta organização psíquica nessas circunstâncias?

Nas suas narrações, Patricia foca em uma perda. Em apenas uma. Sem poder se conscientizar de tudo o que estava perdendo ao seu redor.

Ela veste de festa a morte; luta por manter o objeto externo que já não existe como tal, mas pagando o preço de empenhar elementos da realidade. Entre os mecanismos que se abrem em extrema defesa, aparece uma forma particular da idealização.

Desde Green, a idealização (Navarro, 2016) é entendida como investimento pulsional negativado (resultante do trabalho do negativo), que se instala como satisfação ilusória, desmentindo que se trate de uma satisfação proibida.

É uma defesa que cria uma ficção e habilita nesse caso específico, um cenário onde o ideal é apresentado de forma quase absurda, quebrando coordenadas de tempo e de espaço. Idealização que não somente se expressa no pensamento, e sim precipita o ato, talvez em uma tomada de poder sobre o que já não pertence a nada nem a ninguém. E o desejo se torna indiscernível. Já não sabemos do que nem de quem. Nesse proceder marcado pelo excesso, somente é possível compreender a alteração da significação, a

confusão, a tensa incrustação de algum sentido, a álgida interfase entre situação e estrutura.

É difícil seguir o destino dos investimentos, que parecem percorrer um momento anárquico. É difícil visualizar, compreender o estatuto designado ao objeto.

Poderíamos falar de uma virada; da idealização ao desconhecido objetal. E, talvez, em ambos os casos há um deslocamento na situação objetal, que nos aproxima das reflexões sobre a função desobjetalizante.

Um desconhecimento... o de Juan? Um filho que finalmente sobreviveu nos fatos, mas que não habita nem se instala no discurso de sua mãe. Juan recebeu da nossa paciente um remédio psiquiátrico que nunca lhe foi receitado, apenas assim, sem que houvesse nem uma pausa transitória, derivando nos fatos de gravidade já mencionados. Seu pedido foi assim concedido, sua angústia silenciada e seu eventual porvir nem se quer imaginado.

Refletimos sobre uma dimensão do psiquismo na qual o destino objetal está talvez condicionado por processos de desinvestimento (mas sem ruptura do laço). O desinvestimento também é entendido como mecanismo defensivo, mas com pobres resultados e uma confusão ainda maior neste caso.

Surgem aspectos de um funcionamento que nos conduziria aos efeitos do trabalho do negativo, que tal como A. Green (2015) nos adverte, apresenta-se "subvertido" nas personalidades fronteiriças.

Uma das suas contribuições conceituais, a do negativo, não como uma coisa desfavorável e sim como o ausente; o que não está presente em determinada dimensão psíquica. Um trabalho do negativo, muito complexo, que traz uma determinada impronta nas neuroses, enquanto assume outra forma nas patologias e "estados ao limite da analisabilidade" (Green, 2015); intervindo na articulação de defesas mais precárias, incidindo em: a não simbolização; a não continuidade existencial; a representatividade da falha ou da indisponibilidade; a excisão. Uma dinâmica repleta de elementos destrutivos, que derivam no ataque do vínculo com o objeto.

Este caso parece um exemplo nesse sentido. Apresentar-se-ia uma manifestação do desinvestimento objetal, expressão da destrutividade que o condiciona.

Em relação à história de Patricia, sabemos sobre a falha repetida nos seus vínculos primordiais. Infância marcada pela alternância de uniões extremas repentinas e separações caóticas no núcleo familiar. Rupturas que aparentemente conseguiu levar adiante reforçando mecanismos onnipotentes. Ciclos vinculantes semelhantes se

repetiram depois no seu curso vital. De aquelas pessoas que depois foram chegando a sua história não sabemos muito. Não prioriza descrições do que conseguiu

compartilhar ou não com cada quem. Os intercâmbios se destacavam fundamentalmente desde o aspecto material econômico. O seu relato transmite seu acontecimento vital como uma série de substituições factuais, sem maior especificidade nem dedicatória, até que uma grande perda a torna ainda mais vulnerável.

Segundo Green (2014, prólogo), a pulsão de morte, que não estabelece supremacia nem subordinação em relação à vida, não está ativa em permanência. A relação de objeto reclama o seu lugar decisivo nesse eventual decorrer, enquanto é o que faz possível a intrincação pulsional. Em tanto isso, o seu fracasso favorece a desintrincação. São as frustrações as que introduzem o desequilíbrio que ativa e habilita a expressão das pulsões de destruição.

Este trecho de teoria nos oferece elementos para pensar o impensável. Para nos aproximar da compreensão de determinadas manifestações da destrutividade em algumas personalidades, e sua conexão com os ciclos que irá percorrer o objeto, no qual está de forma furtiva e se perde novamente a cada desinvestimento.

Muitas vezes nos focamos no sujeito: no seu dizer, sua expressão, as manifestações do seu afeto, etc., porém não menos importante é o espaço que ele designa aos seus objetos. São, talvez, os destinos do objeto, esse que às vezes de forma silenciosa se constrói, se esculpe, se esconde ou se desconhece... os que nos alertam sobre a trama pulsional estabelecida e, portanto, sobre a organização do psiquismo do sujeito em questão.

Do meu trabalho com Patricia fica um cúmulo de ideias que ainda guardo, de impressões por articular, de reflexões, de laços, não sei ainda se possíveis...

## BIBLIOGRAFIA

- Green, André. (2014). "El pensamiento clínico". Editora Amorrortu. Buenos Aires.
- Green, André. (2014). "Por qué las pulsiones de destrucción o de muerte?" Editora Amorrortu. Buenos Aires.
- Green, André; Urbarri, Fernando. (2015). "Del pensamiento clínico al paradigma contemporáneo. Conversaciones." Editora Amorrortu. Buenos Aires.
- Navarro, Juan Bautista (2016). "Diccionario conceptual André Green. Psicoanálisis Contemporáneo. Editora Lugar. Buenos Aires.

